

MARTIN MAIDEN, JOHN CHARLES SMITH Y ADAM LEDGEWAY (eds.), *The Cambridge History of the Romance Languages. Volume I, Structures*. Cambridge: Cambridge University Press, 2011, 866 pp.

La serie *The Cambridge History of...* en sí suele ser una garantía de calidad. El proyecto consiste en dos volúmenes de los cuales se acaba de publicar el primero. El segundo volumen, *Context*, tardará (por lo menos) un año en publicarse. La obra está dedicada a la memoria de Joe Cremona (1922-2003), romanista entusiasta y tutor de muchos romanistas destacados ingleses. La perspectiva del libro es holística en el sentido de tratar diferentes aspectos de todas las lenguas románicas sin dedicar capítulos especiales a una determinada lengua. Resulta muy enriquecedora la comparación consecuente de fenómenos lingüísticos representativos de los idiomas romances con vista al contexto lingüístico y tipológico de la Europa de entonces y sus consecuencias para el desarrollo histórico y la situación actual. A diferencia de obras clásicas como las de Meyer-Lübke, Lausberg, Holtus-Metzeltin-Schmitt y, recientemente, Ernst-Glessgen-Schmitt-Schweickard, el trabajo se dirige no solo a romanistas sino también a lingüistas interesados en la historia de la lengua exponiendo el fascinante desarrollo del latín a sus variedades lingüísticas hijas. Este primer tomo se dedica a reflexiones y comparaciones equilibradas sobre temas lingüísticos en lugar de categorías gramaticales, lexicales o fonológicas como “los tiempos del pasado” o “vocales” etc., lo que quedará claro más abajo. Como base los editores y autores han enfocado cuatro conceptos claves en las lenguas: *persistencia, innovación, influencias e instituciones*, de los cuales el primer volumen trata sobre las dos primeras nociones de manera muy consecuente y fascinante, y tenemos que esperar hasta la publicación del segundo tomo para poder disfrutar de las dos últimas.

El volumen consiste en catorce capítulos que comentamos abajo. Es la obra más extensa de la historia de las lenguas románicas en inglés y entre las más grandes, si no la más voluminosa, publicada hasta ahora. Por razones evidentes no podemos resumir este trabajo tan extenso en unas pocas páginas, sino que nos limitamos a hacer destacar algunos ejemplos representativos de la larga y muchas veces densa discusión y análisis que impresiona por su esfuerzo logrado de integrar tanto la tradición histórica como los resultados lingüísticos recientes comparándolos al mismo tiempo que se ofrece una gama amplia de casos fundamentales de toda la Romania. El valor filológico y lingüístico del trabajo es enorme y el agradecimiento que todos los romanistas debemos dirigir a los editores es inmenso.

Después de una introducción breve y concisa de los editores, Rosana Sornicola empieza el recorrido por la romanística con el capítulo “Romance linguistics and historical linguistics: Reflection on synchrony and diachrony” donde dedica cincuenta páginas a ubicar la romanística en la tra-

dición lingüística universal. En este capítulo la autora problematiza directamente la confrontación entre sincronía y diacronía con muchas referencias al *Curso* de Saussure, pero Sornicola se basa en la “nueva” edición de 1993, la cual resulta ser más elaborada y revela consideraciones relevantes que se habían omitido en ediciones anteriores.

Sornicola cuestiona con toda razón las “leyes lingüísticas” y la visión positivista de estas como fenómenos teleológicos. Muestra cómo muchos lingüistas durante tiempo, al estudiar el desarrollo histórico de las lenguas románicas (y otras), lo han hecho desde una perspectiva sincrónica, comparando diferentes períodos y la presencia o ausencia de ciertos fenómenos o vocablos en estos en lugar de ver cómo las variantes pueden coexistir y a veces desaparecer durante algún tiempo para volver a aparecer de forma idiosincrásica. Introduce la noción *carsismo* (en italiano), que sería *carstismo* en castellano (< *carst/karst*, roca carbonatada cuyo drenaje subterráneo deja desaparecer el agua para hacerla aparecer inesperadamente en otro lugar) para identificar este tipo de comportamiento de ciertos fenómenos lingüísticos, lo que llena un vacío terminológico en el estudio de la historia de una lengua y nos hace considerar este fenómeno no solo como algo idiosincrásico sin más.

Saca unos desarrollos representativos para ilustrar y problematizar el estudio histórico desde esta perspectiva. Enseña claramente la complejidad del plural -s en las lenguas románicas occidentales con los casos del francés antiguo donde en realidad son solamente los sustantivos (parisilábicos) de la segunda declinación que siguen el esquema de formar las palabras del acusativo latino, cf. MURUM, MUROS (acus.) > (caso oblicuo) *mur*, *murs* a diferencia del nominativo *murs* (sg.) – *mur* (pl.), aunque ya en esta declinación encontramos excepciones como *fiis* (sg. y pl.) < FILIUS (nominativo y no acusativo latino). Desarrolla también la posibilidad de influencias métricas y prosódicas en la poesía medieval debido al uso de ciertas voces o formas. Insiste en la importancia de ver las posibles causas de los cambios y no las razones ordenadas a las que se han referido muchos lingüistas (p. ej. la escuela de Praga y otros). Constata al final que hace falta ser romanista en primer lugar y como identificación secundaria ser lingüista general.

Después de estas consideraciones generales, que posiblemente abren los ojos del lector, se pasa a la parte fonológica con el capítulo “Syllable, segment and prosody” de Michele Loporcaro, donde este discute la reducción vocálica y sus consecuencias para la creación de nuevas combinaciones consonánticas y la diferenciación del protorromance y sus desarrollos posteriores, y hace hincapié en la existencia de apócope y síncope ya en el latín preclásico y cómo estos procesos han ido formando tanto el latín como las lenguas románicas de forma decisiva en cuanto a la intercomprensión de las variedades románicas que probablemente ocurrió entre

630 y 750. Continúa el argumento presentado enfocando cambios prosódicos y la colocación del acento en italiano como el idioma más conservador con la obligatoriedad de dejarlo en la penúltima si esta queda cerrada y la regla de no aceptar que caiga en ninguna posición anterior a la antepenúltima, lo que coloca al rumano al otro extremo con ejemplos como *tr' enurile* 'los trenes'. Discute la posibilidad de que el acento tenga un valor lexical como resultado del cambio del sistema fonológico latino a sistemas románicos más complejos. Finalmente, estudia la estructura de las sílabas y las consecuencias de nuevas combinaciones como resultado de la reducción de vocales finales átonas y la silabación y concluye que no existe ninguna prueba de una tendencia hacia las sílabas abiertas en latín tardío/protorromance sino que era al revés, una tendencia hacia sílabas cerradas. Finalmente discute el posible papel del ritmo en el cambio de prosodia, lo que hace recordar los estudios de Leo Spitzer.

En tablas muy instructivas nos enseña cómo se han diversificado tipológicamente estos fenómenos lo cual resulta muy enriquecedor y revelador también para lingüistas que no sean romanistas.

Michele Lopocaro desarrolla el tema de la fonología románica diacrónica en el siguiente capítulo "Phonological processes". Como en el apartado anterior ilustra el argumento con tablas muy aclaradoras que facilitan la comprensión de manera didáctica. Al basarse en el desarrollo vocálico común de los idiomas romances enfocando la apertura de las vocales cortas *ĩ* y *ũ* a los fonemas medios *e* y *o* respectivamente coincidiendo con las *ē* y *ā* aunque el autor prefiere poner dos puntos para marcar la vocal larga *e*: y *o*:, pero son solo distintas tradiciones. Fundamental es, sin embargo, la problematización que hace el autor al notar y comparar el conservadurismo de las vocales del sardo y el sistema vocálico rumano, siciliano y corso que se diferencian de las otras variedades románicas, lo que muestra la dificultad de ver un desarrollo homogéneo de estas por muy atractivo que sea. De allí entra en la diptongación y la metafonía y cuestiona la idea frecuentemente manifestada de cambios paralelos e interdependientes de estos dos fenómenos. También insiste en la existencia de cambios parecidos en variedades geográficamente lejanas como la monoptongación del friulano, dalmata y catalán y la evidente importancia del carácter de la sílaba (abierta o cerrada) que a pesar de seguir ciertas reglas comunes presenta una gama mucho más polifacética de lo que muchos han preferido creer. Destaca otros cambios relativamente comunes como palatalización (sin entrar en las consecuencias de la yod), lenición y degeminación para mencionar algunos de los casos presentados y problematizados.

En el capítulo "Morphological persistence" Martin Maiden enfoca los sufijos sintéticos latinos, que él llama *sufijos flexivos cumulativos*, y su camino hacia los idiomas románicos. De forma divertida también experimenta con posibles resultados erróneos del proceso del cambio flexivo.

Relaciona las declinaciones con número y con género y cuestiona con argumentos interesantes que los plurales *-i* y *-e* de las variedades orientales provengan del nominativo latino sino que insiste en que son el resultado de un proceso del acusativo latino: *-es* > **-ej* > *-i* y *-as* > *-ai* > *-e*. En cuanto a las formas de los tiempos verbales muestra de forma muy convincente que estas continúan en las variedades hijas del latín mientras que la función muestra una discontinuidad dramática como se ha ido perdiendo la dicotomía aspectual de la imperfectividad y la perfectividad con la excepción del pretérito (indefinido) que como único tiempo mantiene un valor enteramente del pasado. Maiden critica la confusión de la idea de *perfectos* y *tiempos afines* como continuadores del perfecto latino sin notar que la afinidad se limita a las formas y no tiene valor ni relevancia para las funciones.

Para cumplir con las dos perspectivas de este volumen Maiden cambia el enfoque en el siguiente capítulo, “Morphophonological innovation”, donde estructura las novedades relativamente comunes de las lenguas románicas. Para dar una visión aclaradora y general introduce los conceptos *L-pattern* (modelo L) y *U-pattern* (modelo U) para clasificar dos tipos de cambios fonológicos y morfológicos del verbo. Los términos son un invento de Maiden e ilustran de forma concreta la figura de una L alargada como imagen del efecto de la yod (palatalización) como en portugués:

Pres (ind.)	<i>tenho</i>	–	–	–	–	–
Pres (subj.)	<i>tenha</i>	<i>tenha</i>	<i>tenha</i>	<i>tenhamos</i>	<i>tenhais</i>	<i>tenham</i>

Mientras que las otras formas del presente del indicativo del verbo *ter* (tener) *tens*, *tem*, *temos*, *tendes*, *têm* no entran en esta imagen de L por no estar palatalizadas.

La otra imagen, el modelo U, lo encontramos solo en italiano y rumano como en toscano viejo con el ejemplo de *veggio* (veo) con la consonante intervocálica palatalizada:

Pres (ind.)	<i>veggio</i>	–	–	–	–	<i>veggiono</i>
Pres (subj.)	<i>veggia</i>	<i>veggi</i>	<i>veggia</i>	<i>veggiamo</i>	<i>veggiate</i>	<i>veggiano</i>

Las formas constituyen una U dejando fuera las otras personas (2, 3 del sg. y 1, 2 del plur.): *vedi*, *vede*, *vedemo*, *vedete* (pp. 223-228). Nos parece una manera muy didáctica de presentar estos cambios. A continuación problematiza desarrollos basados en estos modelos.

Sigue esta manera de concretar los cambios introduciendo el modelo N, *N-pattern*, donde se incluye todo el presente más la tercera persona del plural creando así una figura que más o menos se parece a una N (aunque resulta menos clara que en los otros dos casos), por ejemplo *venir* en rumano: *vin vii vine* – *– vin*, dejando fuera de la N la primera y segunda per-

sonas del plural *venim* y *veniți* donde la vocal no se ha cambiado. Semióticamente define el modelo N como un fenómeno motivado por ser marcado y discute su origen fonológico y función morfológica.

Finalmente, constata que no hay una dicotomía bien definida entre lo universal independiente de algún sistema lingüístico y lo “local” dependiente de cierto idioma, sino que existe una tendencia clara de que los hablantes tratan de promover modelos paradigmáticos generales.

John Charles Smith retoma la argumentación de Maiden al concentrarse en la confrontación morfosintáctica desde una perspectiva diacrónica de la forma y la función en el capítulo “Change and continuity in form-function relationships”. Concentra su análisis en cuatro conceptos interesantísimos: *refunctionalization* (refuncionalización), *adfunctionalization* (adfuncionalización), *functionalization* (funcionalización) y *defunctionalization* (defuncionalización).

Dedica más espacio a la *refuncionalización* que se refiere a cuando una forma adquiere la función de otra como en español y francés, donde el acusativo *me* (< ME) también ha incluido el significado del dativo (*mí* < MIHI). En este apartado además cuestiona la noción de “no marcado” e introduce la idea de un *core value* (valor núcleo) que tiene que llevar este concepto por una (o más) de las siguientes razones: *qualitative unmarkedness* (cualidad de no marcar), *higher frequency* (frecuencia más alta) y/o *default form* (forma básica).

La *adfuncionalización* refleja el proceso de incluir una función más como en el caso de la desaparición del neutro del latín en uno de los otros dos géneros en lenguas románicas donde muchas veces el plural en *-a* llegó a interpretarse como un femenino latino como neutr. sg. FOLIUM > pl. FOLIA > fem.sg. cat. *fulla*, fr. *feuille*.

Con la *funcionalización* se identifica una nueva función que no existía anteriormente. En latín no hubo diferencia entre el pronombre ME acentuado y el átono, pero en francés la distinción fonológica tuvo como resultado dos formas distintas *me* y *moi*.

Finalmente, la *defuncionalización* indica la pérdida de una función como la fusión fonológica de los verbos *aimer* (< AMARE) y *esmer* (< ÆSTIMARE) en francés antiguo con el resultado *aimer/amer*.

Giampaolo Salvi estudia la continuación morfosintáctica en “Morphosyntactic persistence”, donde insiste en que mucha innovación tiene sus raíces en usos anteriores de la lengua. Además nota que ciertos cambios son distintos en rumano por haber estado este idioma fuera del contexto cultural de la latinidad de las otras lenguas románicas, pero otras variedades también muestran más innovaciones por haber sido estandarizadas más recientemente como el catalán.

Analiza la complejidad del sistema casual del latín con cinco casos que se redujeron a tres para finalmente fundirse en uno solo menos en ruma-

no (y durante la Edad Media en francés). También los tiempos y aspectos del verbo latino continúan sin grandes cambios en las lenguas románicas, pero con la creación de las perífrasis verbales los idiomas romances tuvieron más variación aspectual. El orden de las palabras y la estructura de la oración cambiaron radicalmente. El latín era una lengua con el verbo al final mientras las románicas preferían la dislocación a la izquierda, principalmente por tematizar al sujeto.

Al final añade, al echar un vistazo a las lenguas románicas criollas, que otros desarrollos habrían sido posibles. No obstante, muestra de forma muy convincente la persistencia de la estructura latina en sus lenguas hijas.

Adam Ledgeway destaca la importancia de la tipología y la influencia de los cambios en “Syntactic and morphosyntactic typology and change” y cuestiona con toda razón la idea de un cambio general del latín sintético a las variedades románicas analíticas. Demuestra que, aun siendo generalmente válido, el proceso resulta ser mucho más complejo y tipológicamente inseguro. Un ejemplo es la *mesoclisís* de los clíticos en portugués europeo como en *falar-me-ão* (me hablarán), una construcción nada rara en el español medieval. Otra tendencia de sintetización la encontramos en el uso del plural de un sustantivo con sufijo diminutivo. En portugués encontramos el singular *pãozinho* (panecillo), pero en plural *pãezinhos* con dos sufijos del plural parecido a numerales en ruso. El gran problema consiste en que aun existiendo la tendencia de transformar un sistema sintético en analítico este no nos ofrece ninguna explicación del cambio. Con otros ejemplos destaca la vaguedad de las dos nociones y que solo se debe considerarlas como conceptos aproximativos de una interdependencia morfológica.

Muchos lingüistas han hablado de un cambio de una estructura preverbal y prenominal de los adjetivos en latín y una postverbal y postnominal en las lenguas románicas, pero tampoco es tan fácil si no son dos estructuras que transmiten información distinta, y la posición *pre* se transforma en ser una marcada y frecuentemente además dada/conocida.

Que el artículo definido aparezca con mucha anterioridad al indefinido no constituye más que una indicación de la deicticidad del definido al principio lo que se cambia al referirse a algo conocido, mientras que el indefinido sirve de introductor de un elemento ya no conocido.

El desarrollo de tiempos verbales analíticos y perifrásticos es básico, pero no resulta tan fácil establecer de forma tipológicamente panrrománica qué es un auxiliar. Las variedades románicas presentan estructuras muy distintas en cuanto al uso y, sobre todo, en cuanto a la distribución de dichas estructuras. En francés encontramos solo *elle a dû sourire*, pero en español *ella ha debido sonreír/debe haber sonreído*, y en italiano compiten a veces los auxiliares temporales *sono/ho voluto ritornare/aspettare* (he querido regresar/esperar).

En su capítulo muy rico en información y aspectos críticos e interesantes analiza también la predeterminación latina contra la posdeterminación románica: MORTIS METUS, pero *o mêdo da morte* en portugués. No obstante encontramos construcciones nominales compuestas como UEXILLIFER – *portabandiera* con predeterminación en italiano y posdeterminación en latín.

Finalmente, estudia meticulosamente los argumentos de las construcciones transitivas e intransitivas y la relación *nominativo-acusativo* y otros problemas relacionados a estos.

Maria M. Manoliu nos presenta rasgos comunes de las lenguas románicas en uso en “Pragmatic and discourse changes”. Destaca tres temas: *la deixis*, *la estructura del discurso* y *la voz*. Los díticos pueden ser exóforos o endóforos debido a la distancia entre el emisor y el referente. Las lenguas románicas han desarrollado sistemas distintos de dos o tres categorías (*este-ese-aquel*) con intensificadores como *mismo*, cf. *el rey llegó – el rey mismo llegó*. Los demostrativos son mayoritariamente prenominales, pero no solo en rumano pueden aparecer pospuestos como *copilul acest* (este chico), cf. *la muerte de hambre esa*. Sin embargo, en rumano la construcción más frecuente es la prenominal, *această apă limpede* (esta agua limpia). Los pronombres de cortesía deben incluirse en el estudio de la deixis ya que representan una distancia personal y social. El portugués y el rumano destacan por marcar tres categorías de cortesía frente a dos en francés y en español con la unificación de la forma del plural en francés (*vous*) y en el español latinoamericano (*ustedes*).

La topicalización, el énfasis y el foco son los temas del segundo apartado. Discute cómo estas categorías y la rematización afectan el orden de las palabras y la estructura de la oración.

Con un enfoque cognitivo (y psicomecánico según la tradición de Guillaume) intenta analizar las diferencias pragmáticas de los pasivos y de las diferentes construcciones reflexivas y cómo se organizan los argumentos en estas estructuras. Muestra claramente cómo el papel cognitivo puede cambiar de foco debido a la construcción usada. Un ejemplo de detalle válido, quizá desconocido para los romanistas que no se hayan dedicado al español, es el papel de lo “no esperado” en la omisión del pronombre reflexivo en construcciones energético-dinámicas como *caerse*; cf. *la lluvia *se cae* (donde es imprescindible quitar el pronombre) – *Juan se cayó en el agua*.

La conclusión es que la voz románica ha dejado de ser una categoría morfológicamente marcada sino que ha llegado a ser una oposición entre *activa* (con foco en el agente) y *reflexiva* (con foco en el resultado).

Después siguen tres capítulos que se dedican al léxico. Brigitte L. M. Bauer analiza la creación de las palabras en “Wordformation”. Constata primero que el latín, como todas las lenguas indoeuropeas, era una lengua con sufijos y pocos prefijos, que fueron desarrollándose más en las lenguas

románicas. Los sufijos latinos cambiaron semánticamente durante su camino a los idiomas romances. Y se ve claramente la tendencia de sustituir el sistema latino de sufijos con uno romance con prefijos, y con palabras compuestas y la subsiguiente gramaticalización de algunas de estas.

En cuanto a los sustantivos compuestos dedica espacio a problemas de este tipo fijándose sobre todo en los nombres de los días, los numerales y en los adverbios en *-mente* que nunca llegaron al rumano, pero que no se adaptaron a los otros idiomas sin problemas. En español se mantiene un acento secundario marcado por una tilde y además el sufijo solo entra en vigor en el último si hay varios adverbios seguidos.

Discute y problematiza el uso de fenómenos como la reduplicación, la conversión, la truncación, los acrónimos y el reverso silábico del *verlan* en francés y del *vesré* en español.

Al final constata que la formación de palabras ha sido y sigue siendo una zona apartada de la lingüística románica comparada y que no existe ningún análisis detallado donde se establece claramente el desarrollo histórico de la relación entre procesos productivos, la analogía y la relación entre fenómenos contemporáneos, sino que lo que se ha hecho hasta ahora son más bien listas que análisis.

En un capítulo breve Arnulf Stefenelli discute la persistencia lexical en “Lexical stability” y muestra con cuadros y listas cómo a pesar de ser una variedad (o un conjunto de variedades) conservadora el sardo no contiene tantas palabras latinas en el vocabulario central como el italiano. También muestra que todos los pronombres se mantienen en las lenguas románicas y una gran parte de las preposiciones, que muchas veces son palabras compuestas pero de origen latino.

En muchos artículos sobre el vocabulario se discute la llegada de cultismos del latín, y se ha introducido también la noción *semicultismo* sin explicar el significado de este concepto, pero el autor muestra que sociolingüísticamente se puede constatar que estos con frecuencia proceden de capas no muy cultas y da como ejemplo PENSARE, que en latín significaba *pesar*, pero que llega a sustituir a la voz COGITARE.

Insiste en que el uso frecuente de una voz la hace más estable, en el territorio enorme del Imperio Romano existían otras lenguas y de estas se conservan sobre todo palabras que tienen que ver con la naturaleza local y donde hubo conflictos durante épocas de diglosia.

Los cambios semánticos son el tema del capítulo de Steven N. Dworkin “Lexical change”. Diferencia los cambios del significado de la integración de nuevos conceptos en forma de voces nuevas o adición a morfemas ya existentes. Critica la perspectiva antropomorfa usada con tanta frecuencia, ya que una palabra no cambia de significado. Son los hablantes los que cambian el uso o los que dejan de usar ciertas palabras. Discute el papel de la metáfora y la metonimia e insiste en el fructífero uso de un análisis

cognitivo frente a un estudio más tradicionalista de la semántica. Basándose en el concepto de la *prototipicidad* muestra cómo la metonimia va cambiando el semema de una voz como VILLA – *ville* en francés y *villa* en español, y FORUM (plaza) > fr.ant. *fuor* (precio), esp. *fuero*. Sostiene que la metonimia afecta sobre todo la evolución de referentes espaciales que van perdiendo el sentido espacial.

Destaca que se pueden observar cantidades de cambios semánticos debidos a principios cognitivos.

Critica la falta de estudios amplios de campos semánticos en lugar de concentrarse en los cambios de cierta palabra sin considerar una perspectiva más general y tipológicamente más interesante y termina con unas preguntas reveladoras como: ¿cuál es el papel de la hiponimia? ¿Hay categorías semánticas que pierden su contenido semántico más fácilmente que otras? ¿Existe una tendencia de eliminar voces con carga semántica negativa? ¿Qué importancia tendrá la búsqueda de vocablos más expresivos?

Al final de este volumen sobre las estructuras y los cambios que los han afectado Christopher J. Pountain estudia la transición del latín escrito a las variedades románicas en vía de estandarizarse en “Latin and the structure of written Romance”. Insiste en el papel de la lengua escrita que se ha depreciado muchas veces en favor de la hablada. Empieza con diferenciar lenguas de *Ausbau* (construcción) y las de *Abstand* (distancia). Aquellas son las lenguas usadas y normalizadas por ser usadas en la comunicación escrita (portugués, español, francés, italiano, etc.) y las últimas son las que han tardado en estandarizarse (retorromance, sardo, etc.). Discute la aparición de los primeros textos en romance e insiste en la existencia paralela de textos en latín y en variedades románicas con funciones distintas y cambios de usos variados. El español y el francés llegaron a usarse más temprano en ciertos campos que el italiano, posiblemente por razones políticas y lingüísticas. Evidentemente el uso de cierta lengua es muy distinto en diferentes tipos de textos: jurídicos, religiosos y artísticos, y el mismo autor usa varios idiomas en diferentes situaciones como por ejemplo Dante. Importaba además si el texto estaba escrito para ser leído en voz alta o no. El papel de las traducciones es muy influyente en los cambios del vocabulario y la renovación del léxico.

Estudia con bastante detalle los préstamos sintácticos, a menudo debido a las traducciones e influencias latinas (y otras) durante la primera fase de establecimiento de una lengua estándar sin olvidar los cambios de código y otros fenómenos de bilingüismo que también influyeron. Termina constatando, como muchos de los autores del libro, que mucho queda por hacer, en particular desde una perspectiva más amplia y elaborada para llegar a un mejor entendimiento del funcionamiento de estos procesos.

Finalmente, John Trumper destaca las variedades no-estándares y transitorias en "Slang and jargons". Empezando con las etimologías de las palabras *jargon* y *argot* da una breve introducción a las variedades lingüísticas subestándares, tanto las usadas por gente humilde como en capas criminales, cuya necesidad de desarrollar criptolalias es evidente y da ejemplos de la *baccàgghju* de la camorra y de lenguas de otras mafias. Además analiza la estructura de las lenguas al revés, *vesré* en español y *verlan* en francés, por ejemplo *medio* < dio me (cf. Bauer).

Presenta una historia de la documentación de jergas o palabras sacadas de estas desde el *Libro de Alexandre*. Enfoca sobre todo las etimologías de estas.

Ya que se van acercando tiempos más modernos habría sido interesante incluir una discusión sobre las lenguas criollas y parecidas como el caló, una lengua para-romaní parecida a estas.

Con temas amplios y sin límites muy claros es evidente que hay casos de solapamiento que se pudieran haber evitado, pero a la vez es menester reconocer que este libro para la gran mayoría de lectores será un libro de consulta y que lo normal no es leerlo del principio al final y entonces esta repetición de ciertos fenómenos fundamentales en realidad tiene sentido y facilita la lectura.

Un detalle de estructura que habría facilitado el manejo del volumen es la rara falta de presentar los subcapítulos en el índice. También habría sido muy útil incluir dos medianiles para tener uno donde las notas (ya que estas no están al pie de página sino al final del libro), y otro donde el lector deja la lectura por el momento.

Si pensamos en los lectores no-romanistas y en los romanistas no muy familiarizados con todas las lenguas y dialectos románicos a los que se dirige el libro también habría sido beneficioso incluir un par de mapas para que se pudiera identificar la ubicación de variedades no muy conocidas fuera del ámbito de romanistas con interés por el área románica europea (y africana). A veces el lector no muy iniciado corre el riesgo de perderse o entender mal ejemplos de dialectos que no sean válidos para todas las variedades de cierto idioma, como es el caso a veces con el retorromance y el catalán.

Dejamos las quejas insignificantes y constatamos que la actitud holística y a la vez crítica resulta sumamente refrescante y renovadora e inspira a muchos estudios nuevos. La amplia bibliografía y las muchas notas ayudan al estudioso a encontrar senderos que seguir para abrir nuevos caminos para la comprensión y análisis de la diacronía románica en toda su riqueza.

No obstante, resulta muy difícil criticar una obra tan rica en información y erudición que a pesar de su amplitud tiene por necesidad que presentar una selección de ejemplos representativos de todas las variedades

románicas y sus estructuras desde todas las perspectivas lingüísticas. Muy meritorio consideramos la meticulosidad de los autores en cuanto a ejemplificar y extender los análisis a todos los campos relevantes para el entendimiento de la rica pero espinosa área lingüística que es la romanística sin perder ni un hilo relevante para una presentación de esta envergadura. Humildemente, con la esperanza de que no falte en ninguna biblioteca científica digna de su nombre nos queda solamente agradecer a los autores y constatar que el trabajo merece prácticamente solo elogios y ditirambos.

INGMAR SÖHRMAN
Universidad de Gotemburgo, Suecia

LOLA PONS RODRÍGUEZ: *La lengua de ayer. Manual práctico de Historia del Español*, Madrid: Arco/Libros, 2010, ISBN: 978-84-7635-812-2, 495 pp.

La falta de práctica en las clases de Gramática Histórica del Español y de Historia de la Lengua Española ha sido una de las reivindicaciones más frecuentes del alumno universitario que se enfrenta a estas disciplinas. Sin embargo, no siempre es fácil atender tal demanda. La extensión de la materia hace que el número de horas presenciales no sea suficiente para dar un tratamiento equilibrado a los aspectos teóricos y prácticos, con la habitual y tal vez inevitable inclinación hacia los primeros, a pesar de ser el objetivo principal el análisis de los estadios de lengua de los textos antiguos. La situación se agrava con la implantación de los nuevos planes de estudio universitarios provocada por el espíritu de la convergencia europea, ya que se reducen aún más las horas lectivas presenciales. Un panorama de estas características exige reformas pedagógicas que permitan al alumno lograr una mayor autonomía en su formación. En este sentido, el libro de Lola Pons, *La lengua de ayer. Manual práctico de Historia del Español*, constituye un ejemplo de adaptación a las nuevas necesidades didácticas del marco europeo. Es precisamente su coherencia con esta nueva realidad la que hace que la obra pueda marcar una tendencia en los planteamientos de organización de otras asignaturas universitarias.

Consciente de la amplia bibliografía que existe en torno a estas disciplinas históricas y de la facilidad para acceder a ella por parte del alumno y profesor universitario, principales usuarios del libro, la autora no pretende dar explicaciones teóricas sino ofrecer una serie de ejercicios (hasta 360 propuestas) con sus correspondientes soluciones. No es necesario hacer hincapié en el dominio de la materia por parte de Lola Pons, refle-